

Alfredo López Serrano
Universidad Carlos III de Madrid

LOS GITANOS. La migración como forma de vida

Con el pueblo gitano se tiene la sensación de no saber por dónde empezar a la hora de estudiar o describir su historia, su cultura, sus costumbres, su lengua. Tal vez porque se ha mezclado con la de los países por donde ha pasado, tal vez porque no estamos seguros de saber separa lo que sabemos de los prejuicios aprendidos sobre ellos durante generaciones, y tememos caer en lo políticamente incorrecto. Mi interés en el tema se debe a un curso en la Universidad que diseñé sobre culturas periféricas europeas, y que me ha llevado a buscar en fuentes diversas informaciones sobre la cultura gitana.

No es fácil abordar el estudio de un pueblo tan diverso y disperso, tan adaptativo por un lado, y por otro tan fiel a sus tradiciones sin caer en generalizaciones que pueden originar errores y protestas muy justificadas, entre otras razones porque no está clara la delimitación de quiénes son gitanos y quiénes no lo son.

La semana pasada (11-15 de noviembre) tuvo lugar en Valencia el segundo encuentro internacional de jóvenes gitanos (el primero fue en Budapest en 2004) para estudiar la migración roma, “uno de los movimientos más desconocidos y desatendidos de toda Europa”, según declararon los organizadores.

En muchas ocasiones se ha dicho que eran gitanos grupos nómadas o itinerantes que poco tenían que ver con ellos, salvo en esta característica. Por ello, dentro de un curso dedicado a las migraciones, convendría aclarar algunos conceptos y entender la razón de la existencia de este tipo de vida.

El **nomadismo** es la forma de vida más natural en el ser humano. Nuestro cuerpo y nuestros órganos están preparados para largas y constantes marchas, se han adaptado evolutivamente a ello y es lo mejor para nuestra salud. En el paleolítico los cazadores seguían a las grandes manadas de herbívoros, como otros depredadores, así que más que nómadas eran más bien **trashumantes** o **itinerantes**, en función de curso de las estaciones y la riqueza de los pastos.

Pero la emigración no era vocacional. Sabemos que algunas comunidades paleolíticas permanecieron en el mismo lugar mucho tiempo cuando se daban las condiciones, como por ejemplo cuando existían zonas de rico marisqueo. En Cantabria se han encontrado depósitos de conchas de mejillones, verdaderas montañas, acumuladas durante miles de años. Esta imagen podría romper la imagen que tenemos de nomadismo generalizado en el paleolítico.

Por el contrario, durante el neolítico, se estabilizan las poblaciones alrededor de los campos de cultivo, y sin embargo fue un período de enorme movilidad del ser humano, bien por el agotamiento de los campos, bien por el crecimiento demográfico que obliga a la búsqueda de nuevas tierras, lo que contribuyó a la rápida difusión de la agricultura y la ganadería. Se trataría por tanto de un **semisedentarismo**, es decir, un **seminomadismo** o **migración parcial**, practicada por una parte de la colectividad.

Se piensa que el inicio de las grandes civilizaciones megalíticas (dentro de las cuales podríamos incluir a la egipcia y la mesopotámica) se basaba en la fusión de elementos propios de los pueblos pastores nómadas (que daban culto al patriarca y a los antepasados) con pueblos agricultores (laboriosos, organizados y acumuladores de riqueza). Ciertamente la actitud mental y el tipo de economía de unos y otros es muy diferente, y si bien es comprensible el recelo y el enfrentamiento, no es menos inevitable la colaboración y la mezcla de rasgos culturales. Y tal vez las cosas no hayan cambiado mucho desde entonces, pues todas las sociedades necesitan elementos dispares para ser productivas y creativas.

Algunos pueblos indoeuropeos tenían institucionalizada la migración en masa al inicio de unas primaveras que consideraban sagradas, como los celtas, los sabinos y los propios romanos (*ver sacrum*). En la práctica, los romanos con su imperio generaron una enorme movilidad migratoria en todo su territorio, y el final de su dominio coincidió con la llegada de pueblos de Asia que empujaron a los germanos hacia el sur. De grandes desiertos aparentes provienen masas migratorias inesperadas, que cambian el curso de la historia (Siberia, Arabia).

Sería interesante estudiar por qué algunos grupos humanos siguen siendo nómadas en la actualidad. Los esquimales (inuit) hacen un recorrido que tiene más o menos la forma circular, y en su camino van enterrando en el hielo la caza que van obteniendo. La supervivencia depende de que el territorio de caza sea lo suficientemente amplio, ya que habrá más caza congelada disponible y más recursos en caso de escasez en un determinado lugar. Desplazarse por largas distancias es, por tanto, una estrategia de supervivencia, que queda más garantizada cuanto más grande es el territorio abarcado. Por tanto, casi nunca se produce lo que muchas veces se achaca a los migrantes, ser pueblos **errantes**, **vagabundos** o **merodeadores**. Al contrario, sus movimientos obedecen a un plan racional, asumido consciente o inconscientemente, que tiene como fin un beneficio claro para su comunidad y, en último extremo, garantiza su supervivencia.

Además, los nómadas tienen una mentalidad que necesariamente tiene que ser flexible en muchos puntos, por ejemplo en cuanto al apego a la tierra, al terruño, a los inmuebles y en general a las cosas fijas. Tal vez a ello se deba el sentimiento apátrida que en mayor o menor medida comparte el pueblo rom. Por otro lado, los gitanos, como otros grupos nómadas, aprecian lo que puede moverse, el oro, los coches, pero sobre todo la familia. La red de contactos que proporcionan los familiares y allegados, y cuanto más extendido por el mundo esté mejor, es el hogar ideal para un gitano.

Pero no sólo en el mundo gitano, sino las universidades más prestigiosas valoran que sus profesores tengan conocimientos de otras lenguas, hayan residido en centros extranjeros, sus contactos en otros países, etc. Se subvencionan proyectos que favorecen la movilidad de alumnos y profesores de todos los niveles. Vivimos, además, un momento de auge del comercio y del turismo internacional, y casi nadie ve en ello un elemento negativo de nuestra sociedad, sino al contrario, permite abrir nuestra mente a un mundo complejo y más abierto.

Todas estas ideas, que pretenden contribuir a un posible debate sobre el significado del hecho migratorio, son aplicables al caso del pueblo gitano. Más que nomadismo, deberíamos hablar, en general, de itinerancia como estrategia de supervivencia, y al

producirse grandes desplazamientos, como el de los gitanos del Este de Europa hacia occidente, como sucedió en el siglo XV y está sucediendo en la actualidad, esto no implica que todos se desplacen (entonces sí sería nomadismo), sino que lo hace un grupo, como sucedía en el neolítico o en el mundo celta cuando se producía un desajuste entre recursos y población. No obstante, debemos evitar idealismos (o su contrario en cierta medida, los victimismos) a propósito de la vida nómada, y nada mejor que acudir a la historia.

Para hablar de la migración gitana es mejor es empezar por los orígenes. Los estudios historiográficos ayudan aunque falta sin duda el trabajo definitivo, como no podía ser de otro modo si hablamos de un pueblo con vocación nómada y en constante evolución. Algunos de estos estudios, los más antiguos, pecan, a mi juicio, de ser demasiado fieles a unas fuentes que casi siempre eran hostiles a los gitanos: se les tacha de ladrones y embaucadores cuando no de salteadores de caminos, se les identifica con bandas organizadas de criminales como las que asolaron Europa después de la Peste Negra, desde mediados del siglo XIV. La cultura gitana era, por entonces, ágrafa, y apenas tenemos testimonios de aquella época o de siglos anteriores sobre lo que los gitanos pensaban de sí mismos.

La abundante legislación posterior de las monarquías de Europa Occidental recoge, ante todo, la voluntad de sedentarizarlos, aunque también de expulsarlos, anularlos o hacerlos desaparecer como cultura separada, pero es notorio que en todos los lugares y en todos los tiempos estos intentos han fracasado.

Un segundo tipo de trabajos se plantean el porqué de la supervivencia de una forma de vida que chocaba con la habitual de los campesinos, artesanos y burgueses europeos y provocaba las más variadas persecuciones e iras. En estos trabajos lo importante es el enfoque que aportan para abordar el estudio: conocer a los otros nos ayuda a entendernos a nosotros mismos, y en concreto la vida de los gitanos en el siglo XV, cuando sus costumbres chocaron con las europeas del momento, nos enseña a encontrar las debilidades y contradicciones de aquella Europa tan segura de sí misma pero llena de injusticias y abusos. Si los gitanos engañaban y abusaban impunemente, en algunas ocasiones, no es menos cierto que la impunidad era la norma habitual en las clases altas del momento cuando cometían alguna tropelía: bastaba con sobornar a jueces, con comprar voluntades de una u otra manera. Se acusaba a los gitanos de comportarse como lo hacían los poderosos sin serlo, eran un espejo que reflejaba los defectos de aquella sociedad y por ello eran odiados, como la bruja de Blancanieves odia el espejo mágico cuando no dice lo que quiere oír. Se canalizaba hacia ellos la frustración social en vez de dirigirse contra la injusticia generalizada o los grupos privilegiados.

Además de aquellas fuentes, para el estudio del pueblo gitano contamos con los trabajos locales, los documentales en vídeo, lo que opinan las asociaciones gitanas o los testimonios de los que han vivido cerca de ellos: todos son útiles para construir el gran mosaico o caleidoscopio que es la vida gitana en el mundo.

La síntesis final será la que cada lector y cada persona que esté relacionada de una u otra manera con este pueblo tan singular se haga a partir de su experiencia, sobre todo. Probablemente, al final del camino nos demos cuenta de que sabíamos bastante de los gitanos y de que su cultura ya forma parte indisoluble de la Europa que estamos construyendo.

Los orígenes en la India

Hasta hace poco, incluso los propios gitanos ignoraban las más de las veces su origen. Se trataba, como ya hemos indicado, de una cultura sin escritos, aunque muy rica en transmisión oral. Las tradiciones orales, sin embargo, evolucionan, y las leyendas y relatos que circulaban entre los gitanos contenían muchas pistas falsas (a veces invenciones concebidas como mecanismos de defensa) entre algunas informaciones auténticas.

Algunas tradiciones hablaban de que se trata de descendientes de Caín, una tribu perdida de Israel, los herederos de los magos caldeos o los metalúrgicos forjadores de los clavos de Cristo. Estas leyendas, a las que no se puede dar crédito alguno, se concibieron seguramente como armas preventivas contra ellos, seguramente como reacción de algunos gremios de herreros contra la competencia no deseada de los recién llegados. Por otro lado, era difícil acceder al conocimiento de los antepasados en aquellos tiempos, pues hablamos de muchos siglos, ¿y acaso es hoy habitual que la mayor parte de las personas conozca la historia de los últimos mil años?



Los gitanólogos, basándose en estudios lingüísticos y genéticos, están ya de acuerdo en situar el origen de los rom en una región del Noroeste de la India, en concreto en el Punjab, hacia el siglo X de nuestra era. El artículo del profesor de la Universidad alemana de Halle, Johann Rüdiger en 1782 fue decisivo al comparar la lengua de una mujer gitana con la gramática denominada entonces indostaní.

Otros estudios posteriores lo corroboraron y, recientemente, con el uso de la genética, se ha podido confirmar este origen indio, aunque abriendo la puerta a otras zonas de la India o de Asia. Pues lo cierto es que no sabemos de dónde procedían anteriormente, tal vez más al Este, o tal vez, al contrario, de Persia, como indican algunas tradiciones gitanas, que relatan cómo los reyes persas, hacia el 400 a.C., contrataron a músicos y feriantes procedentes del Indo para “aliviar las penas” de su población recorriendo todo el país. Pero tenemos pistas anteriores: la llegada de los indoeuropeos a la India (hacia el segundo milenio a.C.) supuso el desplazamiento y marginación de los grupos dravídicos originales y la definición de un sistema de castas en el que ya se delimitan algunos rasgos prohibidos para las clases superiores, como que los hombres bailen o amaestran animales.

Curiosamente algunos de esas prohibiciones coinciden con las costumbres gitanas: no sabemos si son rasgos propios de su cultura o si las circunstancias fueron lo que obligaron a las castas inferiores de la India a este tipo de vida, y la marginación creó esos oficios, pero en todo caso puede resultar un interesante precedente. Conocemos un código de leyes, publicado en la India en el siglo I a.C., que define a la perfección estos tabúes y la inmediata impureza que recae sobre el que practica la lectura de manos, por ejemplo, convirtiendo a sus practicantes en *parias*.

El gran viaje hacia Europa

La expulsión de los gitanos, o de una parte de ellos, de la India, coincide con las convulsiones que experimentó la zona en torno al año mil, sobre todo lo relacionado con la llegada de los turcos islamizados y poco más tarde de los mongoles. En las estepas de Asia central, como en todos los desiertos, de vez en cuando se producen desequilibrios climáticos o demográficos, que originan importantes éxodos, de manera que se convierten en una fuente aparentemente inagotable de población, lo que origina nuevos imperios, desequilibrios y caídas en los antiguos, y fuertes desplazamientos de pueblos, que buscan su reubicación (esto mismo sucedió cuando llegaron los hunos a Europa, que provocó el recrudescimiento de las invasiones germánicas y la caída del Imperio romano).

Algunos relatos hablan de que los gitanos fueron reclutados en la India para luchar contra los musulmanes, mientras otras crónicas hablan de 50.000 prisioneros hechos más allá del Indo que serían llevados hacia occidente. En todo caso, hacia el año mil comenzaron (o reforzaron) un éxodo que les llevó a Persia, Mesopotamia, Armenia y Asia Menor. Particularmente se asentarán en una zona de Anatolia y Grecia denominada Egipto Menor, o Pequeño Egipto (de donde vendrá el nombre de gitano, egipcio, con el que serían conocidos en ocasiones). Un importante grupo de adivinadores, ventrílocuos y hechiceros que visitaron al emperador bizantino Constantino en 1054, y se piensa que ya eran gitanos.

Durante dos siglos estarán establecidos en esas zonas, que alternativamente pertenecen a los bizantinos y a los turcos, hasta que una nueva oleada (esta vez pudo estar impulsada por los mongoles de Gengis Khan) les impulse a viajar en todas direcciones, pero sobre todo, como a tantos pueblos nómadas, siguiendo el curso del sol, hacia el Oeste, tendencia que se explica con el intento de aprovechar el día para la marcha.

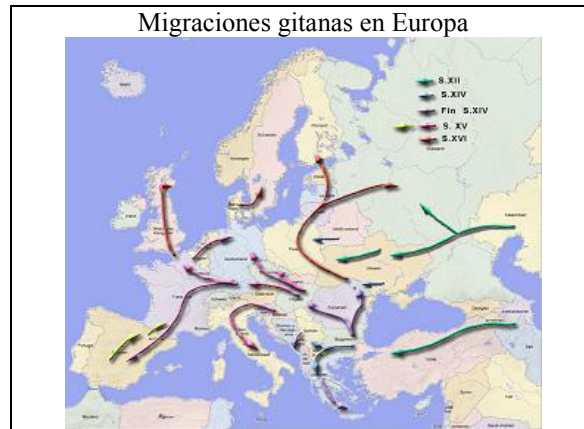
Hacia el siglo XIII irrumpen en Europa por la península balcánica, donde se establecerán también a lo largo de dos siglos. Pero otras ramas pudieron bordear el Mar Negro hasta las estepas rusas (en su lengua se han encontrado elementos del cáusaso, georgianos, osetios), y está comprobado que bordearon el Norte de África por Egipto.

Parecería comprobarse entonces la aversión de este pueblo al mar, medio que intenta evitar en sus desplazamientos, pero si consideramos, no sólo que cruzaron el Bósforo, sino que llegarían a las Islas Británicas, después a América, y que en la actualidad hay un grupo gitano en Filipinas, Malasia e Indonesia (los *bajaus*) que se dedican a la pesca y que viven errantes en la multitud de las islas de aquella inmensa región, hemos de revisar, una vez más, las generalizaciones que se han hecho sobre este pueblo.

En todo el camino que hicieron en la Baja Edad Media fueron tomando influencia de unos y otros, persas, armenios, georgianos, griegos... y también turcos y árabes, en menor proporción.

Ya establecidos en la península balcánica, donde las circunstancias les permitieron establecerse durante dos siglos antes del nuevo éxodo, adoptaron diferentes formas de

vida en función de las condiciones con las que se encontraron en cada zona. En Hungría tuvieron un gran desarrollo y prosperidad, como en Valaquia, al sur de la actual Rumanía. En Moldavia y Rusia, sin embargo, fueron sometidos a un estado de semiesclavitud. En Servia y otras zonas más al sur, fueron parcialmente integrados en el Islam a raíz de la llegada de los turcos otomanos a los Balcanes, pero otros irrumpirán en Europa occidental precisamente coincidiendo con la invasión turca, aunque pudo deberse a una superpoblación ocasional.



La llegada de los gitanos a Europa occidental

Según la mayoría de los testimonios, aparecieron por pueblos y ciudades a comienzos del siglo XV, en Suiza, Alemania, Italia, Francia, España, etc. Antes de terminar el siglo llegaron a Escandinavia y también a las Islas Británicas, donde se les denominó gypsies etc. En estas crónicas se les denomina de diferentes maneras, lo que puede dar lugar a cierta confusión: Bohemios (porque llevaban salvoconductos del rey de Bohemia, Segismundo II, emitidos en 1417, zingaros (en alemán Zigeuner y en húngaro Cigány) con probable etimología griega (=intocable), grecianos, egipcianos (pues venían del Egipto Menor, de donde viene el término de gitanos), etc...

El nombre gitano procede, por tanto, de un error o, al menos, una inexactitud, y en la actualidad se tiende a llamarles con el nombre que ellos se dan a sí mismos: rom (literalmente, “hombre”), o calé (en España, que significa “negro”), y a su lengua, el romaní.

Todas las fronteras europeas quedaban rebasadas por este pueblo con vocación periférica, pues se trataba de bordear las zonas civilizadas, mantenerse de alguna manera al margen, viajar por despoblados pero acudir a las ciudades especialmente en momentos comerciales y, más tarde, establecerse en la periferia de ellas.

A España llegaron por dos caminos, por el Norte, siguiendo la corriente del resto de los países europeos, y por el estrecho de Gibraltar los que venían bordeando el Norte de África. El encuentro pudo producirse en un punto de Cataluña, al Sur o al Norte de los Pirineos, a comienzos del siglo XV. Al parecer, las dos ramas se entendieron perfectamente, y se mezclaron sin problemas, a pesar de las lógicas diferencias por haber estado separados durante casi tres siglos. Pero este hecho muestra la constante gitana de conservación de sus costumbres y, por entonces, de su lengua.

Cuando llegan a Europa occidental, los gitanos producen desconcierto. Europa debía los intentos de unificación medieval y su fortaleza a las **peregrinaciones**, motor demográfico y repoblador pero también religioso y político de la cristiandad. En torno al año mil las peregrinaciones se intensificaron a Roma, a Jerusalén y a Santiago. Europa estaba surcada por estas rutas y el peregrinaje era amparado por los poderes políticos y por la Iglesia.

Las cruzadas y el renacimiento comercial bajomedieval no disminuyeron el trasiego de los peregrinos pero la extensión de la Peste Negra, consecuencia en parte de tanto movimiento humano, condujo a Europa a volver a cierta cerrazón. El proceso de sedentarización total se acusó. Sobraban tierras de cultivo debido a la muerte de, al menos, un tercio de la población europea, y a que muchas aldeas y campos quedaron despoblados. Las monarquías crearon un sistema impositivo que fomentaba que los campesinos y artesanos tuvieran una residencia estable en pueblos y ciudades, mientras la Guerra de los Cien Años dificultaba también el tránsito de personas en el corazón de Europa.

Las costumbres habían cambiado a comienzos del siglo XV: extrañaba ver de nuevo grupos de peregrinos (así se presentaron inicialmente muchos gitanos) o cruzados (se decían derrotados por los turcos). Como tales, muchos gozaron inicialmente de salvoconductos y cartas de presentación de nobles, reyes y papas.

Se anunciaban también como refugiados religiosos, cristianos que volvían maltrechos por el avance otomano, pero chocaba que muchos habían islamizado sus costumbres y vestimentas. Para reforzar la imagen “medieval”, al frente de ellos siempre iba un conde o duque, que conseguía autonomía en el gobierno de su pueblo errante. Aparecieron en grupos entre 50 y 100 personas, pero con redes de parentesco que unían unos grupos y otros.

No es de extrañar la buena acogida inicial que se prestó a los condes gitanos y a sus súbditos. Europa debía mucho a la peregrinación, y la hospitalidad estaba metida como valor fundamental en las cristianas sociedades del momento: la Iglesia definía como una de las obras de misericordia dar amparo al peregrino. Además, el espíritu de cruzada seguía vivo, particularmente en España, y estos cristianos exóticos y extraños fueron, inicialmente, bien recibidos.

El rechazo a los gitanos

El problema surgió cuando los gitanos, que llegaron a conocer perfectamente las rutas, exploraron y explotaron todo el territorio, sin que parezca que fueran realmente a ninguna parte, sino que iban y venían y reaparecían periódicamente con su mendicidad y sus trapicheos.

En la nobleza, los gitanos encontraron una sólida alianza, debido al conocimiento que tenían de los caballos y su cuidado, pero también porque suministraban diversión y

recreo a los jóvenes nobles, y también información sobre otros lugares que los gitanos visitaban con regularidad.

El rechazo se originó entre el campesinado y la burguesía, que veía como parásitos a esas masas de mendicantes o, directamente, de delincuentes. Poco a poco los poderes públicos, el poder de los monarcas que tanto necesitaban las contribuciones del pueblo (mientras que mantiene cierta rivalidad con la nobleza), se decanta hacia tomar medidas contra los gitanos, que no se adaptan al sedentarismo. Tal vez se trata del eterno conflicto ente pastores y agricultores, entre nómadas o sedentarios. Pero hay más, con el vagabundeo, los gitanos se evaden de la prestación de impuestos, base del poder de las monarquías autoritarias del momento, y rechazan el trabajo estable que genera riqueza en una localidad, mientras el dinero se va con ellos.

Los impuestos eran más bien la causa de la pobreza de las poblaciones, pero había que buscar una cabeza de turco a quien culpar de las desgracias económicas, y éstos fueron los gitanos, sin negar sus conexiones con otros grupos marginales y de delincuentes, que por entonces campaban por toda Europa. Además, la población gitana crecía espectacularmente, generando mayor recelo y rencores entre los autóctonos.

Naturalmente, no todos los gitanos eran delincuentes, como dicen muchas veces las fuentes. Muchos gitanos eran útiles a la sociedad por su conocimiento del ganado y su producción metalífera, pues siempre destacaron como herreros ambulantes (de hierro y de latón). Pero los crímenes cometidos por un gitano, fácilmente identificable por su vestimenta, sus hábitos o el oscuro color de su piel, pronto se asociaron al grupo. Las segundas víctimas de muchos gitanos fueron otros gitanos, que no conseguían integrarse a causa de las fechorías que hicieron antaño otros gitanos o que se pensó que era gitano. Lo gitano se identificó con la mentira, el hurto, la trampa.

En una época de picaresca y de apuros económicos, muchos mendigos y bandidos errantes se unieron a los gitanos y al revés. Incluso utilizaron algunas palabras gitanas, una verdadera fusión lingüística y cultural, en la formación de una jerga marginal ligada a las bandas de delincuentes, que asolaron Europa al final de la Edad Media y comienzo del Renacimiento.

Las autoridades crearon contundentes sistemas de policía, como la Santa Hermandad en España, que tenía derecho de vida y muerte sobre los vagabundos, sin mediación de juicio. Pero la delincuencia continuó, y a los gitanos se les atribuyó más males de los que hicieron, se convirtieron en chivo expiatorio, como hemos dicho, por ser el pueblo nómada más extendido y significativo. Había por entonces, y sigue habiendo, otros grupos itinerantes o seminómadas (buhoneros, saltimbanquis, juglares, mercheros, quincalleros,...) relacionados con sus diversas profesiones ambulantes, que existieron antes y después de la llegada de los gitanos: tampoco habían inventado los gitanos la peregrinación. Además, el pueblo gitano era el más orgulloso y cohesionado, algo que también molestaba, sin duda, en la Europa del momento.

Delincuentes, gitanos y no gitanos, aprovecharon la corrupción existente en juzgados, poderes municipales, etc. para quedar impunes. Si podían explotar a las masas estos grupos de bandoleros, tanto gitanos como no gitanos, era porque esas masas ya estaban explotadas sistemáticamente por las autoridades legítimamente constituidas. Contra esos poderes era difícil rebelarse: era más sencillo canalizar la agresividad hacia los gitanos.

En 1526 se les expulsa de Portugal y Holanda, en Suecia se les acusa de espías, en 1541 se les acusa de provocar incendios de Praga, etc.

Sin embargo, hay otros elementos negativos de la época no atribuidos a los gitanos que tal vez tengan relación con ellos, como los aquelarres, pues la descripción de los aquelarres que aparece en los procesos inquisitoriales, en un claro del bosque, con fuegos y danzas extrañas, con los calderos típicos de los nómadas donde se cocinan extrañas viandas como erizos (animal favorito de los gitanos), con animales amaestrados como los osos, las cabras y machos cabríos presidiendo desde el alto el conjunto, la ventriloquia, la magia, etc. coincide con una posible descripción de una simple fiesta gitana. También algunos testimonios de la época que describen las hadas podrían referirse a los gitanos errantes que esquivaban las ciudades.

Ya desde finales del siglo XV comenzaron a tomarse medidas drásticas contra los gitanos.

- Se pensó en la expulsión (como había sucedido con los judíos de varios países, como Borgoña, Francia, España, Portugal..), pero se trataba de una medida poco eficaz contra los nómadas, y generalmente se les pagaba para que se fuesen a otra comarca. Los moriscos fueron también expulsados de España en 1609, y muchos arguyeron que con mayor razón habría que expulsar a los gitanos en vez de a los pacíficos y trabajadores moriscos. Pero los gitanos no tenían un credo determinado ni unas costumbres que se interpretaban como beligerantes como la de los moriscos, ni podían prestar apoyo a una potencia extranjera. Además, los niveles de integración y los apoyos con los que contaban los gitanos eran muy diferentes entre unos y otros, estaban dispersos y generarían enemistades con el país a donde fueran expulsados.
- Se intentó la sedentarización. Se crearon gitanerías, como antes se habían creado las juderías, pero sólo sirvieron como base para las expediciones de los gitanos y para acoger a otros errantes. El urbanismo deteriorado de estos ghettos no favorecía el asentamiento estable. Más sistemático fue el intento sedentarizador de 1717.
- Se castigó a los vagabundos, en primer lugar con azotes, y si reincidían con el corte de orejas (una pena muy frecuente en Europa en la Edad Moderna), con marcarles la piel con determinados signos y con la pena a galeras de por vida, en un momento en que era fundamental contar con grandes contingentes de remeros para los buques. Así dice la primera ley que contra ellos dictan los Reyes Católicos en 1499:

“Los egipcianos y caldereros extranjeros, durante los sesenta días siguientes al pregón, tomen asiento en lugares y sirvan a señores que les den lo que hubieren menester y no vaguen juntos por los reinos; o que al cabo de sesenta días salgan de España, so pena de cien azotes y destierro la primera vez y que les corten las orejas y tornen a desterrar la segunda vez que fueren hallados” (como se ve no se confía mucho en el decreto de expulsión, pues no tiene mucho sentido expulsar a los nómadas, ya que, como parece sugerir el texto, vuelven).

- Se intentó destruir su cultura, mediante la separación de gitanos y gitanas que hagan imposible la reproducción entre ellos y el mantenimiento de la cultura

gitana y su transmisión de padres a hijos. Con esta medida, ideada por los arbitristas españoles (que más tarde intentaron ponerse en práctica) se atacaban los cimientos de la cultura gitana, que es la familia y la costumbre gitana de casarse entre gitanos, es decir, una limpieza de sangre, algo que también practicaban los cristianos viejos, los nobles, los judíos...

- Se pretendió negar la gitanidad: un decreto español fue significativo de los intentos de unificación política de la época, pues se prohibió que se les llame gitanos (egipcianos) pues tenía connotaciones extranjeras y eran españoles como los demás. El eufemismo propuesto, *cristianos nuevos*, con el que se designó a los gitanos, resultará pronto cargado de tintes peyorativos, resultó contraproducente y también se prohibirá. Se les prohibirá ir en grupos, vestir su ropa gitana, etc.

Fue el conjunto de medidas y el acoso social y político al que estuvieron sometidos durante todo el Antiguo Régimen lo que debilitó la posición de los gitanos y disolvió parte de sus rasgos culturales, como la lengua gitana, cuyo uso también fue prohibido. Pero esta persecución también fue la causa de que dieran el salto a América, tanto a la latina como a la anglosajona.

La constitución de 1812 reconoce al nacionalidad española a todos los nacidos en España, a diferencia de lo que ocurría anteriormente, en que se exigía estar domiciliado en un lugar, lo que excluía a muchos gitanos. Pero en la práctica han sido sometidos a una supervisión especial por parte de las fuerzas de orden público, especialmente en lo que respecta al uso de su lengua, el romaní, generalmente prohibida, así como a sus movimientos y a sus actividades. Durante todo el franquismo, el reglamento de la Guardia Civil recogía los siguientes artículos:

“Artículo 4. Se vigilará escrupulosamente a los gitanos, cuidando mucho de reconocer todos los documentos que tengan, observar sus trajes, averiguar su modo de vivir y cuanto conduzca a formar una idea exacta de sus movimientos y ocupaciones, indagando el punto al que se dirigen en sus viajes y el objeto de ellos.

Artículo 5. Como esta clase de gente no tiene por lo general residencia fija, se traslada con frecuencia de un punto a otro en que sean desconocidos, conviene tomar de ellos todas las noticias necesarias para impedir que cometan robos de caballerías o de otra especie”

Los oficios de los gitanos

Además de la magia y la adivinación, que serán oficios perseguidos en la Edad Moderna, otros oficios con los que se presentan en Europa los gitanos y con los que serán identificados son básicamente los mismos que tendrían al salir de la India, añadiendo el de domador de osos (probablemente adquirido en los Cárpatos), y otros obligados por las circunstancias, aunque intentan evitar, sobre todo, ser campesinos adscritos a la tierra, lo que serán en Ucrania y en Rusia, en régimen de esclavitud.

El herrero y el fabricante y reparador de calderos de latón son trabajos característicos de los gitanos. Cuando aparecieron en Europa, llamó la atención lo básico de su utillaje, pues prácticamente todo era portátil, el fuelle de piel que llevaban en la espalda y, a veces un pequeño yunque, que a menudo era sustituido por cualquier piedra. Construían

Los Gitanos: La migración como forma de vida

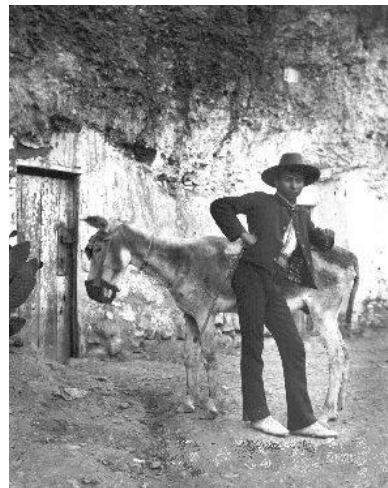
su fragua con un montón de leña en cuyo interior se ponía el metal que iba a ser fundido. También trabajaban el metal en frío. Este oficio tuvo en la Edad Moderna un carácter peyorativo, pues se asociaba al infierno, a Vulcano, y también a la fundición de los clavos de Cristo. En una parte de Rumanía se les sigue llamando Calderas a una tribu de gitanos, a causa de su característico oficio.

Pero las prohibiciones para que los gitanos ejercieran determinados oficios se multiplicaron por toda Europa. Incluso el Concilio de Trento les prohibió el sacerdocio.

Aceptaron a duras penas trabajos asalariados y prefirieron oficios que les permitieran distribuir el tiempo de su jornada laboral, que pudieran trabajar con su familia, que les permitiera visitar a familiares lejanos, etc. Necesariamente se trataba de trabajos marginales (fabricación y reparación de recipientes, chatarrería, venta ambulante, espectáculos,...), pero el rendimiento económico era equivalente, a la postre, al de un sueldo bajo y les permitía seguir manteniendo su régimen de vida y sus valores.

En el siglo XX, cuando los grandes recipientes metálicos entraron en decadencia, muchos gitanos comerciaron con barreños y palanganas de plástico. También se han dedicado tradicionalmente a la recogida y comercialización de chatarra.

Pero la evolución productiva de los últimos decenios les ha alejado de las tareas artesanales o industriales y los ha especializado en el comercio. Algo parecido ha sucedido con uno de los oficios más específico de los gitanos, el de tratante de ganado, particularmente del ganado caballar. Nunca fueron buenos jinetes, sino buenos tratantes de ganado. Se atribuyen muchas trampas en el maquillado de las acémilas antes de venderlas para sacar el mejor precio, pero lo cierto es que en las ferias no se podía prescindir de ellos por el enorme conocimiento que poseen de estos animales.



Con la mecanización de las tareas agrarias y del transporte, los gitanos han comerciado con vehículos usados hasta hace poco. También han sido tradicionalmente feriantes, con sus entretenimientos y atracciones mecánicas en verbenas, con sus cabras amaestradas en romerías y fiestas populares.

¿Y qué decir de la música y de la danza? Para los gitanos más que un oficio, bailar y cantar es una condición de la vida, desde su nacimiento, hasta el punto de que sienten que no pueden vivir sin ello. Recuerdo el caso de un alumno gitano que se negaba a leer, ¡salvo que lo hiciera cantando! La música y la danza son una magnífica salida profesional para muchos gitanos de toda Europa, sobre todo en Hungría y en España.

La gran redada

La persecución a los gitanos fue una de las razones de su migración a América, donde actualmente existe una importante comunidad rom. Los ingleses los llevaron de forma forzosa en 1714 a sus plantaciones del Caribe. Pero buena parte de la población gitana quedó en Europa y, en España, con la llegada de los borbones, un nuevo impulso uniformizador afectará a esta etnia.

Las medidas sedentarizadoras de Felipe V, promulgadas en 1717, tuvieron como consecuencia que un número importante de gitanos se vieron obligados a vivir en unas pocas ciudades que quedaron designadas al efecto, y comenzaron el camino hacia la integración.

Pero en 1749, tuvo lugar la llamada Gran Redada o Prisión General de Gitanos, que fue minuciosamente planeada por el Marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI, que, siguiendo las ideas ilustradas, intentó acabar con un grupo que no se atenía a las exigencias burguesas del Siglo de las Luces. La misma suerte corrieron, por entonces, mendigos, vagos y maleantes, según la denominación de las leyes que aparecieron para acabar con los grupos típicos del Antiguo Régimen que dificultaban la modernización, es decir, el máximo rendimiento económico colectivo.

Una legislación parecida circulaba por casi todos los Estados europeos de la época, pero en España la contundencia contra los gitanos fue enorme. De modo simultáneo se apresaron en todo el reino a unos 10.000 gitanos, con cuyos bienes confiscados se pagó su manutención y su desplazamiento, que se realizó en pésimas condiciones, al igual que el alojamiento cuando llegaron a su destino. Los hombres fueron internados en fábricas de la Marina, con trabajos forzados, mientras que a las mujeres y a los niños se les destinó a fábricas de tejido y bordado.

Los gitanos apresados más fácilmente y en primer lugar fueron precisamente los que se habían acogido a las medidas sedentarizadoras, y que eran los más productivos e integrados. Desde el momento de la redada, se pusieron en marcha recursos promovidos por los vecinos y parientes no gitanos para liberarlos. Algunos consiguieron la libertad, pero continuaron los pleitos al reclamar sus bienes ya subastados.

Mientras tanto, otros gitanos errantes eran apresados, generando un verdadero caos, hasta que se proclamó el indulto general de 1763. No obstante, muchos seguían en prisión años más tarde, sin conseguir explicaciones.

El resultado de todas estas operaciones y acosos no fue el esperado, pues la radicalidad del ataque pretendía eliminar la cultura gitana en una generación. Cuando poco menos de un siglo más tarde se los encuentra Borrow, que recorrió toda España difundiendo la lectura de la Biblia, todavía tienen una cultura propia muy acentuada y diferenciada.

Él conocía muy bien a los gypsies o gitanos británicos, con los que convivió y de los que aprendió su lengua. A veces tuvo que tiznarse la cara para hacerse pasar por uno de ellos. Sin demasiadas preguntas como gitano le tomaron en España, por lo que pudo

conocer, de primera mano, la solidaridad y otros valores fundamentales entre gitanos. Compartió su vida errante por los caminos y escribió un libro (que luego sería traducido por Manuel Azaña) en el que, en plena época romántica pero con sorprendente realismo, aclaraba algunos errores sobre los gitanos en general y los españoles en particular.



La gitana, pintura de Julio Romero de Torres

Por ejemplo, Borrow rompe el mito de la lujuria de las gitanas, que circulaba en la época, debido tal vez a que se interpretaba que las mujeres incitaban con miradas y gestos, y también con sus palabras. La realidad era que la moral sexual de las mujeres gitanas estaba extremadamente controlada por los hermanos y en general por todo el pueblo gitano. Dice Borrow que alguien se llamaría a engaño con las palabras y movimientos de las gitanas si intentara propasarse con ellas y añade que los gitanos “no van a dar su tesoro tan fácilmente” y saldrían a relucir las navajas...

En cierto modo, la moral erótica gitana sigue siendo parecida a la de la India, en donde un simple beso en público es altamente inmoral, y se evita aunque en las películas recientes se acerquen los labios hasta el límite.

El viajero británico dice que los gitanos le ayudaron a vender biblias, su modo de vida y también su objetivo en España, no tanto por su fervor religioso, como por el hecho de ayudar a otro gitano, sin plantearse si estaban de acuerdo o no con las razones últimas de esa actividad.

El magnífico estudio antropológico de Borrow es una foto fina de los gitanos en aquella época. Pero la evolución de este pueblo continuó, y pese a la pureza de sangre decretada por sus tradiciones y pese al control moral de sus mujeres, la mezcla biológica y cultural siguió produciéndose en todos los países en donde habitaban. También continuaron las persecuciones contra los gitanos. La Alemania hitleriana los intentó exterminar, al igual que a los judíos y a otros grupos étnicos.

Sedentarización de los gitanos y la nueva oleada

En general, los gitanos, y la mayoría de los pueblos considerados nómadas, nada tienen que ver con el mito del “errante”, como ya indicamos. Sus desplazamientos habituales tienen un lugar fijo de partida, llegada y regreso.

Y los gitanos españoles han reducido sensiblemente esta característica tradicional, y se han incorporado como asalariados a la economía general, y se han instalado en los suburbios de las ciudades, sobre todo por razón de los incentivos económicos y sociales

a la sedentarización (viviendas, escuelas para los hijos, cuya estabilidad se pone como condición para acceder a servicios y ventajas sociales, etc.) y por las dificultades cada vez mayores de la venta ambulante. Además, actualmente, los desplazamientos para visitar a familiares lejanos pueden realizarse en un fin de semana e incluso en un mismo día debido a las mejoras en las comunicaciones.

Pero nuevos éxodos de gitanos se han producido en el mundo recientemente. Y no nos referimos al que llegó a los países occidentales a partir de comienzos del siglo XX, grupos de gitanos húngaros en grandes carromatos que llegaron a Italia, Francia, España o Inglaterra, pues muchos lo hicieron como etapa intermedia hacia América, al igual que sucedía entonces con tantos y tantos irlandeses, italianos, griegos o españoles.

Nos referimos al que se ha producido desde la caída de los regímenes socialistas de Europa del Este a comienzos de los años noventa del siglo pasado: se ha vuelto a reproducir la migración gitana, particularmente desde Rumanía y Macedonia (país éste último donde se da el mayor porcentaje de población gitana, más del 10 %).



En Italia prevalecen viejos tratados de ayuda con los montenegrinos que quieran acudir, y hasta hace poco han entrado en masa en este país junto con una mayoría de rom rumanos. Los recién llegados, como en otras épocas de la historia, inicialmente son acogidos, pero después generan rechazos por los recortes que se están produciendo en la sanidad y los servicios sociales, así como por la pérdida de puestos de trabajo. Los inmigrantes no son los culpables de esta situación, pero es más sencillo canalizar la ira hacia ellos que a las autoridades que han permitido llegar a esta situación.

Todo el mundo está de acuerdo en que la solución es el respeto a las normas, y eso está bien en Alemania o Suiza, donde hay un respeto mayor que en Italia o en España, y donde los gitanos difícilmente alterarán ese orden, pero allí donde el tejido social es más frágil, donde se permite la bajada de sueldos, donde hay baja cualificación, donde hay tanta corrupción impune, etc. la presencia de los gitanos y de otros inmigrantes genera más rechazo hacia ellos por la frustración social en un sistema menos eficaz de comportamiento comunitario.

Podría parecerse nuevo, pero el conflicto entre formas diferentes de vida es algo natural entre los seres humanos, y son lógicas las resistencias al mestizaje y al cambio, al menos hasta cierto punto. Pero los conflictos que a veces genera esta convivencia, que se manifiestan de forma más virulenta en las capas bajas de la sociedad, sólo se podrán resolver, a medio plazo, con la educación y el conocimiento mutuo, aunque a corto plazo ha de exigirse el respeto y el cumplimiento de las leyes, de manera más meticulosa, si cabe, que antes de producirse el contacto o choque cultural.

En el reportaje de Olga Pardo Ayuso, Benjamín Cabaleiro, de la Fundación del Secretariado Gitano, declaró:

"Durante el periodo más duro de la droga en España, en los años 70 y 80, los gitanos siempre eran los mayores culpables. Si el problema principal es la vivienda, se les achaca entonces que sean siempre los beneficiarios de las viviendas sociales. Si hay atascos en los servicios sanitarios es porque los gitanos van en tropel a las urgencias, y así continuamente. Luego se hacen estudios que vienen a demostrar lo contrario, pero éstos no llegan al gran público, no tienen el impacto de la noticia sensacionalista en prensa o televisión".

A lo largo de la historia se achacó a los gitanos problemas similares a los que hoy atribuimos a otro colectivo: los inmigrantes en general. Pero estas generalizaciones no ayudan a conocer a unos y a otros.

Lo interesante sería comenzar por el conocimiento de los diferentes grupos de gitanos, sus valores, sus costumbres y las peculiaridades de sus distintos grupos (y los subgrupos correspondientes, en función de oficios o lugares de residencia):

- Calderas
- Calés
- Manuches o sintis
- Romanices
- León, etc.

Sin duda, la llegada de inmigrantes ha producido una nueva competencia por el acceso a los servicios sociales y a otros recursos, trabajos marginales, etc. en el interior del pueblo gitano, y ha podido enfrentar puntualmente a éstos con otros grupos migratorios.

Los valores gitanos

Generalizar, por tanto, es muy complejo con los gitanos, y más en los tiempos actuales, pero es fundamental acercarse al conocimiento del "otro" como requisito mínimo para convivir con él. A través de este conocimiento del otro nos conocemos a nosotros mismos y sabemos más de dónde venimos. En los valores gitanos están muchas raíces de la sociedad tradicional europea, valores muchos abandonados por el proyecto modernizador de la ilustración, de la revolución liberal y de la relajación de las costumbres que ha tenido lugar desde hace 50 años, al menos en Europa.

El valor capital del pueblo gitano es la familia, entendida de forma diferente a los diversos modelos familiares no gitanos.

Como sucede en la India y es tradicional en la mayor parte de pueblos pastores y nómadas (pero también pasaba con la familia de la antigua Roma, por ejemplo), la cohesión en la familia viene dada por la figura del patriarca, ancestro masculino vivo más relevante, que marca una fuerte patrilinealidad en la familia gitana.

Todos los gitanos deben estar encuadrados en una familia, y un gitano lo es cuando puede determinar cuál es su linaje, raza o sangre, por cuatro generaciones, vinculación que se concreta en la práctica en el intento de vivir cerca de sus parientes.

Estas familias ampliadas son independientes pero mantienen alianzas o rivalidades, y a veces parentescos lejanos. Los jefes de las familias, los más respetados entre los gitanos, son los más ricos, generosos, sensatos y cumplidores de las normas gitanas, entre los varones de más edad y más fecundos de cada familia.

Cuando llegaron los gitanos a Europa se hablaba de condes y duques como líderes de las familias gitanas. En los tiempos de Borrow, este liderazgo era casi siempre electivo, aunque tenía mucho que ver con la fuerza, resolución y carisma de lo que el escritor británico consideraba “falsos condes”.

En la actualidad, en España, se habla de “patriarcas” (término no aceptado por las asociaciones gitanas), jefes indiscutidos de cada familia y “tíos”, gitanos de edad conocidos y respetados por todos. El número de varones es un índice del poder e importancia de una familia (otros términos: “vara”, joven en edad de luchar, y “bató”, hombre casado, adulto). Los tíos y los batós asesoran al patriarca en la dirección de la familia. Un grupo especial de hombres sabios, los jueces, pueden componer una “Kris”, o asamblea, que tiene poder supremos para decidir sobre los asuntos que corresponden a los gitanos.

La reflexión sobre los hijos, su protección y educación según las normas gitanas es el interés central de las familias.

Este último papel reside sobre todo en las mujeres, que desde niñas colaboran en las tareas de la casa y en el cuidado de sus hermanos pequeños. Pronto contribuyen también a la economía familiar. Las mujeres jóvenes están subordinadas a sus padres, pero también a los hermanos varones, que controlan su conducta, especialmente lo relativo a su moral sexual y particularmente velan por su virginidad. No tiene fundamento, como ya dijimos, la ligereza de costumbres atribuida a las gitanas por algunos escritores románticos. Aunque su lengua les pudiera parecer muy libre, no así sus hábitos sexuales, en todo caso fuertemente controlados por los varones de su familia. También están muy reprimidos la homosexualidad, el travestismo, la desnudez (excepto en niños), etc. Se acepta el divorcio.

Una “tía” también puede lograr prestigio en su ancianidad, aconsejar al patriarca y participar en la *Kris*, si ha cumplido las normas gitanas, se casó virgen, tuvo muchos hijos y no se volvió a casar si su marido murió. La subordinación se manifiesta también en que, al casarse, la mujer pasa a formar parte de la familia del marido, de modo similar a como sigue sucediendo en la India.

Pero muchas mujeres gitanas no aceptan este orden de valores y se están rebelando frente a ritos y símbolos como el de la boda gitana, prefiriendo el sistema de “fugarse” con el novio, o frente a las prohibiciones de los matrimonios con no gitanos, optando por el retraso en la edad del matrimonio, por continuar con sus estudios y por reducir el número de hijos.

El exceso de celo a propósito del honor familiar ha dado lugar a venganzas y luchas entre linajes o clanes gitanos que se han extendido por generaciones. Y es que la familia sigue unida después de la muerte. El luto es bastante riguroso y los difuntos siguen siendo recordados y venerados, de forma que continúan velando por el buen nombre del linaje. Molestar a los muertos por la conducta de un gitano es un deshonor para todo el clan y mejor no hablar de ellos, citarlos o “molestarlos” en presencia de gitanos.

Otro valor fundamental de los grupos gitanos es el orgullo étnico, pese a las desventajas que puedan tener por ello: por ejemplo no disimulan sus patillas largas, que suele ser un rasgo distintivo, entre otros. En una sociedad individualista, donde derechos, deberes y responsabilidades están relacionados con el individuo, la pertenencia y solidaridad grupal de los gitanos puede chocar con el modelo general. Como en otros grupos minoritarios, se establece una frontera de relaciones con el mundo payo, que se refuerza con el conflicto. Conflicto y frontera cohesionan el grupo, lo hacen impermeable a los cambios exteriores y permiten el mantenimiento de las jerarquías (de personas y de valores) dentro del grupo.

Existen varios grandes grupos, rom, sinti, kalé, con sus correspondientes subgrupos relacionados con sus actividades o con los territorios en los que tradicionalmente han residido. No siempre conocen su origen común, pero en los últimos años se ha avivado esta conciencia y se ha fomentado el asociacionismo y la conservación de su cultura a nivel mundial, en congresos internacionales que reúnen a miembros de las principales familias gitanas repartidas por todo el mundo.

Esta identidad no es intelectual, sino visceral, de forma que es natural entre ellos la solidaridad, la hospitalidad, la obligación de asistir a ceremonias importantes (matrimonios, entierros,...). Las rencillas entre clanes no son menos viscerales, y está muy arraigado en el pueblo gitano resolver sus asuntos entre ellos, sin acudir a la mediación de la justicia de los “payos”, por más que esto sea una de las condiciones fundamentales de la convivencia en la sociedad actual.

Este orden de valores, unido al nomadismo o itinerancia, siempre generó en ellos una sensación de libertad, a la que tienen gran apego y que inspiró a los escritores románticos, pese a la rígida estructura familiar y a que las normas morales son muy estrictas en determinados aspectos. Hoy en día el sentimiento de libertad del gitano se manifiesta en la importancia concedida a sus vehículos, a sus desplazamientos, a la forma de sentirse cómodos en cualquier lugar, pero no cuando están atados a un horario de trabajo demasiado rígido.

El espíritu de supervivencia, tanto individual como colectivo es el valor

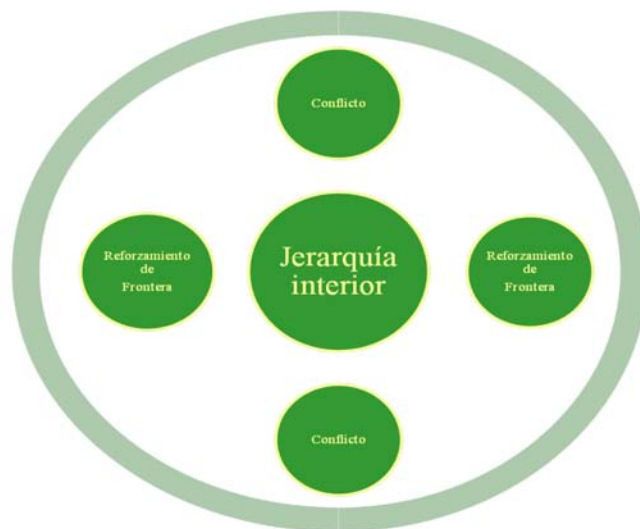
que ha permitido que esta cultura se haya mantenido durante tantos siglos, pese a las amenazas, dificultades y persecuciones. Esto significa que muchas veces el gitano no interioriza las

normas habituales de los Estados donde habitan: se adaptarán para sobrevivir siempre desde una concepción diferente y a veces conflictiva de cómo se debe vivir.

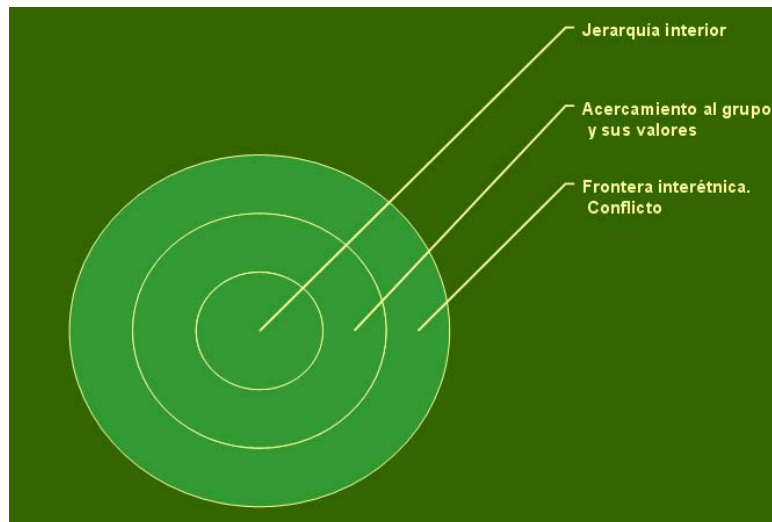


Una scena di "Via San Dionigi 93"

Via San Dionigi 93
dove abitano i rom



Y esto puede afectar a la propiedad, al pago de impuestos, a las normas de convivencia y hábitat pensadas para familias más pequeñas, a la obligatoriedad de la instrucción, etc... donde se siguen produciendo roces con los grupos mayoritarios. El hábito de la vida en chabolas y el simple hecho de ser gitanos les dificulta la inserción laboral o simplemente conseguir una vivienda en alquiler. La marginalidad ha metido también a muchos gitanos en el terrible mundo de las drogas. Últimamente están encontrando su espacio ideológico a través de determinados grupos religiosos.



Sin duda el camino es su esfuerzo por la integración económica y social. Por parte gitana, la solución a los posibles problemas de convivencia puede venir en modernizar el orden de valores anteriormente expuesto, sobre todo en lo referente al control moral de las mujeres, en la importancia del acceso a la educación obligatoria y postobligatoria de niños y niñas, en el cambio de ciertos hábitos de vida... poco en comparación con los pasos que tiene que dar la sociedad "paya" y el Estado para aceptar su cultura, acabar con sus prejuicios raciales, adaptar el sistema educativo a las circunstancias y valores del pueblo gitano (evitar el sutil "genocidio cultural" que puede producirse), una mayor justicia social, etc. En ambos sentidos, es importante la labor creciente del movimiento asociativo gitano, algo ajeno a sus formas de organización tradicionales, pero que está mostrando su eficacia para ser portador de lo que los gitanos quieren ser en el futuro.

Estas asociaciones insisten en que se desvincule la cultura gitana de la marginalidad, de que se evite el pensamiento de que todos los males de la sociedad se deben a los gitanos, como se ha hecho tradicionalmente. A la sociedad en general le resulta fácil colgar el sambenito al pueblo gitano, en vez de exigir moralidad a sus clases altas, políticos y financieros. El mal ejemplo de muchos de ellos hace difícil exigir disciplina moral y cumplimiento de las normas, orden, trabajo, sacrificios,... pero parece que los gitanos sí tienen que ser ejemplares.

A través del suave chantaje de los servicios sociales se está produciendo un cambio importante de las tradiciones gitanas. Ahora bien, ¿qué son realmente tradiciones gitanas y qué son simplemente consecuencias de la marginalidad? Si bien las asociaciones gitanas previenen contra un sutil genocidio del pueblo gitano. Corresponde a ellos decidir qué camino quieren tomar y cómo garantizar la pervivencia de sus rasgos culturales.



El sentido estético de la vida es, por último una característica fundamental de todos los rom. Pero entrar en profundidad en su sentido del arte, de la música, de la danza (con todas las fusiones a las que ha dado lugar, como el flamenco) y del espíritu de fiesta gitanos, generalización muy perjudicial para el pueblo gitano, según dichas asociaciones, llevaría demasiado lejos este trabajo que no pretende ser otra cosa que una introducción al estudio de esta cultura europea y universal.

BIBLIOGRAFÍA

Borrow, George (1999): *Los zíncali. Los gitanos de España*. Sevilla, Ed. Portada.

Calvo Buezas, Tomás (1989): *Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares*. Madrid, Ed. Popular.

Fraser, Angus (2005): *Los gitanos*, Barcelona, Ariel.

Gómez Alfaro, Antonio (1993): *La gran redada de gitanos: España, prisión general de gitanos en 1749*. Madrid, Presencia gitana.

Leblon, Bernard (2001): *Los gitanos de España*. Barcelona, Gedisa.

San Román, Teresa (1997): *La diferencia inquietante*. Madrid, Siglo XXI.

Sánchez Ortega, M. Helena (1977): *Los gitanos españoles*. Madrid, Castellote.

Turton, David (2002): *Diversidad étnica en Europa: Desafíos al estado nación*. Bilbao, Universidad de Deusto.

PÁGINAS WEB

<http://www.vurdon.it/spanish.htm>

http://www.unionromani.org/pueblo_es.htm

http://es.wikipedia.org/wiki/Pueblo_gitano

<http://www.gitanos.org/>